



MUERTE Y RESURRECCIÓN DE UNOS PUEBLOS

Recorriendo los pueblos que constituyeron el frente de Madrid, en torno de Brunete, evoco los azarosos días en que el ejército de Franco hubo de contener la violenta ofensiva, y como entonces, estos pueblos que no eran fortalezas sino por el corazón de los soldados que los defendían, se vieron totalmente pulverizados. Pueblos de tierra que volvieron a la tierra, no quedando de ellos sino dramáticos vestigios, en paredones rotos y pequeños muros desplomados. Tales restos no tienen ni categoría de ruínas. Falta en estos pueblos la piedra para que en ellos pudiera hacer un nuevo Rodrigo Caro una evocación como la de las ruínas de Itálica; y podemos pensar

que son pueblos reintegrados al campo, es decir, a la tierra.

En este aspecto, lo que aún existe de ellos cobra caracteres humanos, y así vemos sus heridas y su muerte como si no fueran de tierra, sino de carne; y hoy nos dan la impresión de pueblos enterrados, en una causa común de heroísmo con los que los defendieron.

Por razón de unas fuertes raíces sentimentales, que me hacen actor de este drama, he meditado sobre el destino de estos pueblos, sentado en un ribazo en días invernales, cuando todas las inclemencias batían en ráfagas de viento y de lluvia este paisaje árido y desierto, y, también, en primavera, cuando la